

22 de abril 2025

¿1, 2, 3, muchos psicoanálisis?

Pablo Slemenson

En principio quisiera agradecer a la secretaría científica y, especialmente a Oscar Elvira, quien me propuso transformar un proyecto, que yo tenía, en un ateneo e iniciar lo desde aquí.

El planteo tiene por lo menos 2 aspectos: uno de política científica y el otro de ordenamiento conceptual.

El primero, de política científica, es que los psicoanalistas hemos discutido, en ámbito público, nuestras diferencias. En otras disciplinas científicas estas discusiones se plantean en el ámbito interno, en ateneos, congresos, etc.

Creo que esta política científica no ha ayudado al mantenimiento del prestigio del psicoanálisis en el público en general. En Argentina la práctica psi está muy extendida pero ya muy pocos dicen “voy al psicoanalista”. Dicen “voy al psicólogo”.

La segunda cuestión es ¿a qué se denomina “psicoanálisis”? a diferentes prácticas, con diferentes encuadres, con diferentes objetivos y con diferentes resultados. Todas ellas válidas y con frecuencia requeridas en forma secuencial por los analizandos bajo la expresión “cambie de analista”. Y esto se ve frecuentemente no solo en los pacientes sino también en los analistas formados que requieren un re-análisis. ¿Es un re-análisis u otro análisis? ¿Es que el anterior tuvo fallas o fue incompleto? ¿o fue otro punto de vista?

Este fenómeno dio lugar a una “brecha” de enfrentamiento entre líneas teóricas, que incluso se hizo pública, poniendo en cuestión cual es más “moderna”, mas “eficiente” “mejor”.

Creo que va siendo hora de cerrar esa “grieta”.

Para ello pedí a Secretaria científica introducir una modificación al formato del ateneo de que haya un solo expositor sin discutidor con 30 minutos de exposición para que sobre tiempo para que todos los asistentes puedan poner a debate las hipótesis tendientes a cerrar las grietas.

1ra hipótesis: hay varias teorías psicoanalíticas cuyos autores se reconocen continuadores de los anteriores pero sus discípulos arman escuelas independientes que se ramifican. (freudiana, kleiniana, bioniana, winnicottiana, lacaniana, escuela del yo, laplanche, Silvia bleichman, etc.) ¿Son todas validas o se autoexcluyen?

2da hipótesis:

Si se autoexcluyen, merecerían denominaciones diferentes, y estaríamos ante campos diferentes definidos por distintas teorías de la mente humana. Nuestro concepto de la mente humana puede ser diferente según la teoría que sustentemos, pero la mente humana como objeto material es una misma con variaciones según la experiencia de cada una.

Si todas son válidas estaríamos frente a una arborización de la complejidad de nuestro objeto de estudio.

La extensión de este modelo podría fácilmente haber alcanzado el límite de nuestras mentes para comprenderlo por lo cual, lo esperable seria que lo fragmentáramos para poder abarcarlo.

Un ejemplo de ello sería definir como “no psíquico” aquella porción de la experiencia anterior a la adquisición del lenguaje.

O también definir como objeto del psicoanálisis al estudio del inconsciente dejando por fuera el consciente y el preconsciente.

O remitirnos a las experiencias tempranas y su repetición en el presente.

O referirnos a la estructuración de la identidad o de la subjetividad.

O a estudiar el impacto de las situaciones presentes, familiares y sociales.

O ver qué posición ocupa en la estructura, en las relaciones de poder de ella y las posibilidades de cambio de posición.

O de cambio de estructura, cambio en el establishment de la mente o sus equivalentes, el “atravesamiento del fantasma fundamental” y el “devenir o”.

Cada uno de estos puntos de vista generan un “encuadre” distinto.

Es distinto un análisis de 6 sesiones por semana (al estilo Freud) centrado en las defensas y el levantamiento de las resistencias del de “recuerdo repetición y elaboración” con la repetición en la transferencia de un recuerdo olvidado.

Tampoco es igual la interpretación sistemática de las transferencias externas que, en un tratamiento de alta frecuencia, deviene en concentración de la transferencia sobre el analista y su correlato de proceso.

Distinto también del trabajo sobre el narcisismo, especialmente en una sociedad de *la imagen como la presente, del desarrollo del yo de funciones que acaece con el aprender de la experiencia emocional, no solo por identificaciones*.

Otro efecto generara la “experiencia emocional correctiva” que subyace a las experiencias de “holding y handling”.

¿Qué incidencia tienen los vínculos relationales en la en la evolución de un tratamiento?

¿Qué incidencia tienen los avatares sociales presentes en la evolución del psiquismo?

¿Cómo aparecen los mundos superpuestos de Puget y Wender?

Como incide el contexto real y social en la producción de Superyo actual social

Trabajar con frecuencias de 1 o 2 sesiones por semana hace que, lo que en un tratamiento de alta frecuencia sería considerado un “acting out”, sea visto, en el de baja frecuencia, como una respuesta saludable o un intento de aprendizaje.

Y podría seguir enumerándolas.

En ciencia básica hay un modelo de investigación llamado “de caja negra” donde a algo desconocido se le aplica distintos estímulos y se registra las respuestas para tratar de inferir que hay dentro de la caja.

Creo que, como psicoanalistas, hemos abordado un objeto muy complejo. No nos dimos cuenta que la propia complejidad nos obligaba a fragmentarla en disociaciones que luego investigamos de valor de verdad (la propia) o de falsedad (la ajena).

Creo que va siendo hora de usar todas las experiencias para entender mejor la “caja negra” que es nuestra mente y nuestro campo de estudio. Hoy tenemos conceptos provenientes de otras disciplinas (cibernética, memoria, compresión de la información,

representación distribuida, redes neuronales nítidas y borrosas, IA, etc.) que, en tiempos de Freud, Klein, Winnicott, lacan, no existían.

Pienso que es tiempo de aumentar las inferencias que nos proporcionan los datos de estas múltiples fuentes vinculándolas a las condiciones (encuadre) en que han sido obtenidas. Es decir, incluir modificaciones o enriquecimiento de los modelos históricos, se acercaría más a dar respuesta al interrogante de por qué nuestros múltiples enfoques obtienen los resultados que obtienen como resultado de su aplicación.

Entendiendo al psicoanálisis en sus 2 dimensiones: como psicoterapia psicoanalítica y como ciencia básica en la investigación del desarrollo humano, en esta segunda dirección estoy proponiendo profundizar algo más en el proyecto de investigación que iniciaron Freud y Ramon y Cajal.

A modo de ejemplo para que se entienda lo que estoy proponiéndoles les comentare sucintamente un camino que estuvimos recorriendo con un grupo. No para tomarlo de modelo, ni tan siquiera discutirlo, sino para abrir el debate si tiene sentido la tarea y si lo podemos hacer desde APdeBA.

Usamos inicialmente el modelo del proyecto que contiene una noción de energía psíquica y una serie de circuitos que hoy llamaríamos ciberneticos de retro alimentación positiva (facilitación) y negativa (represión). También aparecen allí la noción de redes neuronales nítidas formuladas como caminos facilitados o inhibidos. Pero cuando, en el proyecto, Freud plantea la transformación de cantidad en complicación, nos encontramos con lo que hoy llamamos complejidad y pasamos de redes neuronales binaria, nítidas, tipo si/no, a redes neuronales “borrosas”, no binarias sino graduadas.

Los registros perceptuales graduados, no binarios, en la medida en que se mantengan en ese nivel, no producirán representaciones hiperintensas, formaran “objetos internos” no binarios más parecidos a los objetos del espacio transicional, y que constituye una porción del yo realidad definitivo que no pasa por el mundo disociado, sino que es una parte de la experiencia a-conflictiva. (¿área libre de conflicto?). Esta sería una experiencia por debajo del nivel de las pasiones. Pero esto nos abre la posibilidad de entender el vínculo K de Bion como un camino de reducción de las pasiones (L H) por expansión del aparato.

Pero no solo eso, mientras los objetos internos (objetos en la mente, registro de lo imaginario) no sean demasiado nítidos, (o sea estén más cerca de preconcepciones que

de conceptos), que dejen concepciones abiertas es más probable que encuentren en la realidad material la satisfacción en realizaciones, que cuando la mente opera en conceptos nítidamente formados, objetos internos claramente definidos. Esto se aumenta con la abstracción simbólica. Al mismo tiempo las configuraciones en objetos idealizados y persecutorios son más definidos que los objetos transicionales o las preconcepciones por lo cual soportan más investidura libidinal, reduciendo la angustia de la energía libre.

Esta perspectiva haría pensar que la idea de definir claramente un deseo aumenta la probabilidad de frustración y da pie al aforismo que “todo deseo es un deseo insatisfecho” pues es un anacronismo sustentado en la memoria. Esto tiene consecuencias técnicas importantes.

Hasta aquí solo un ejemplo de lo que podríamos hacer.

Si pudiéramos integrar o por lo menos ver los efectos de las diferentes técnicas y encuadres creo que nos encontraríamos aproximadamente con algo de lo siguiente:

La metodología que he estado usando hasta ahora está basada en 2 puntos:

- 1) Si en principio todas las teorías son validas
- 2) Ubicados en cada teoría, deberíamos poder explicar por qué las otras teorías ven lo que ven.

El 1er modelo freudiano apunta al levantamiento de las represiones y choca con las resistencias con la emergencia de energía libre que suele ser tramitada vía una idealización, enamoramiento o persecución transferencia negativa según el signo que adquiera la descarga libidinal. Produce más libertad, menos represión, pero tiende a la interrupción al llegar a cierto punto denominado lecho de roca. No modificaría el carácter o la identidad. Produce “fenómenos transferenciales”

Teoría de las relaciones objetales (modelo kleiniano) alta frecuencia (4 sesiones/semana) la interpretación de las transferencias externas tiende a concentrar en el analista dichas transferencias generando neurosis de transferencia. En dicha neurosis aparecen más visibles los vínculos tempranos, preedípicos. Esta repetición en transferencia tiende a revisar la estructuración del carácter (o identidad) con el consiguiente alto voltaje emocional que implica dicha revisión de la identidad. En consecuencia, no hay lecho de roca determinado por el sepultamiento del complejo de Edipo ni por la estructuración de la identidad.

La línea winnicotiana aporta una revisión de las mociones hostiles como instrumentales.

Introduce el concepto de objeto transicional pero más importante aún es el del espacio transicional, base de la creatividad. Dicho espacio se emparenta, desde el punto de vista de la investidura, con el “yo real primitivo” de Freud, y con el “vínculo K” de Bion. Creo que genera un campo de experiencia por fuera del uso de la libido en términos de pasiones.

Bion también agrega muchos otros elementos nuevos en la dimensión del aprendizaje por “experiencia emocional” pero hay un elemento que me gustaría resaltar y es el “devenir O”. Esta experiencia, ligada por el devenir libidinal al “cambio catastrófico”, implica la revisión de la estructura derivada del sepultamiento del Edipo. Esto tiene especial importancia para la escuela del Yo por las vicisitudes libidinales del narcisismo del crecimiento del Yo

Si esto es así, al revisar la configuración estructurante del Edipo nos encontraríamos con el “atravesamiento del fantasma fundamental” de la escuela lacaniana.

Para esta línea, me parece que todo lo que estuve comentando pertenece, las experiencias del yo real primitivo a “lo real” inaccesible y el resto al registro de “lo imaginario”.

Si lo real está definitivamente perdido por inaccesible y lo imaginario es puramente espeacular, nos queda el campo de lo simbólico, el campo del lenguaje, el de la ley que se impone desde afuera del sujeto como alienación, en última instancia el campo del poder. De allí a la sociología, a la antropología hay un paso.

El peso de las convicciones, las ideologías, que son un buen alojamiento de los excedentes pasionales, hasta que nos llevan a la guerra.

Hasta aquí un brevísimo esbozo de lo que podríamos hacer con el psicoanálisis para operar en el mundo en que vivimos.